

# El Culto de Oración Pública III

Pastor Oscar Arocha

22 de Junio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Hechos 2:42*

De este pasaje se infiere lo que ha de ser la historia de todo verdadero Cristiano, que tan pronto como una persona es convertida a Cristo el Espíritu Santo le conduce al inicio y desarrollo de una vida eclesiástica persistente. Dicho de otro modo: Que la perseverancia en la fe y la asistencia a los cultos están divinamente unidas. En este estudio se ha considerado, el deber y beneficios de estar presente en el servicio de oración pública. Esta ordenanza de Cristo, entres otras virtudes, tiene un poder curativo. Además que añade un efecto preservativo contra las calamidades o juicios divinos.

Luego entramos en los elementos que componen la oración pública, y hasta donde hemos investigado, son: Reverente, inclusiva, específica, sencilla, breve, bíblica, y extensiva o ferviente. Ya vimos cuatro, restan: Breve, bíblica, y extensiva.

## II. ELEMENTOS EN LA ORACIÓN PÚBLICA (CONT.)

Resta considerar: Que sea breve, bíblica, y ferviente.

### LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER BREVE

En la oración pública debe ser evitada al máximo la verbosidad indebida. Estamos consiente de lo difícil de está parte, pues si bien es cierto que las peticiones han de ser variadas, pero al mismo tiempo que no sea tan breve que sea incompleta, ni tan largas que produzcan cansancio en los hermanos. Han de ser de razonable longitud. El orador ha de llevar toda la congregación sobre sus hombros cuando entra al lugar Santísimo en oración, y como liderea la mente de muchos otros se espera que cuide sus debilidades, o que no los provoque a impaciencia, o a un estado de irritación. La meta es despertar en quienes oran con uno ese buen espíritu de devoción al Señor, pues de lo contrario echaría a perder la oración corporativa. Pudiéramos abundar con palabras el porque ser breves, pero la razón de peso son los atributos del Creador, pues el mismo Jesús dice: “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” (Mt.6:7-8). Destacamos la prueba de ser breves: “Porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” Da tres argumentos: La Omnisciencia divina: “El sabe.” Su cuidado paternal: “vuestro Padre.” Y Su disposición de ayudar: “Antes que ustedes lo pidan.”

El alargar la oración de forma indebida tiene dos causas a saber: cuando se multiplican las partes de manera indebida, o cuando se alargan las partes ampliando irracionalmente los detalles. Es, pues, preferible ser breve y conciso y no largo y cansón. Que el alma ajena quede relajada y no cansada; con hambre de seguir teniendo comunión con Dios. Ahora bien, hacerlo así requiere estudio y preparación, una forma de hacerlo es tener un orden de nuestra oraciones, o que **la oración sea ordenada**. Esto es, que tenga un orden, que el adorador posea un bosquejo mental de lo que va a decir. No que sea siempre en el mismo orden, sino que las varias partes de la oración como la adoración, la confesión, la acción de gracias, la intersección, etc. no estén revueltas, sino que una parte le siga a la otra.

Quien ora en público debe llevar sobre sus hombros a todo el grupo y a él mismo, pero si él pasa de una parte a otra sin tener a nadie en consideración, sino lo que se le ocurra o de lo que se acuerde, entonces no podrá presentar toda la congregación como un sólo cuerpo, sino que pudiera provocar

una fragmentación o distracción en las mentes de quienes oran con él. El orar supone levantar el alma a Dios, se requiere de gran esfuerzo anímico, y sin quererlo quien dirige en lugar de llevarlos al Cielo los cansa hasta dormirlos. Otro peligro a evitar es si la persona quien ora se amarra a un orden invariable e inflexible en su oración. Hay veces que los demás en lugar de ser dirigidos ya saben lo que el individuo va a decir y estarán adivinado en lugar de orando con uno. En cambio, sería de provecho para quienes le seguirían con una sola mente, si enriquece sus plegarias o varia el orden sucesivo de las partes que componen su oración. Es, pues, preferible ser breve y conciso en este deber piadoso y que la congregación sea de un sólo corazón, y no largo al orar, pues haría vagar las mentes de los hermanos por diferentes lugares, y no en el cielo.

## **LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER BÍBLICA**

Esto es, con un abundante lenguaje de la Palabra de Dios. Son varias las razones para que esta cualidad esté presente en toda oración. A manera de ilustración se dirá, que cuando un inferior se va a dirigir a un superior, ha de hacerlo en el lenguaje del superior, cuánto más por la Majestad de Dios hacerlo con su lenguaje revelado en las Santas Escrituras. El Señor Jesús cambió el nombre de Simón por el de Pedro, pero el apóstol siempre guardó la debida distancia, continuó llamándole Señor, aun cuando Jesús es el modelo de un ministro abordable.

**Una razón.** El lenguaje escritural es siempre correcto, seguro y edificante. En otro lenguaje podría ser causante de aumentar las dudas o cavilaciones, pero con este se eliminan. Calla toda objeción y termina toda disputa. El lenguaje bíblico también es suave, tierno; posee una elocuencia sencilla y perfectamente adecuado para impresionar el corazón, ya que se trata de la voz del Creador. De todo lo que se ha escrito y hablado entre los hombres, no hay nada tan adecuado para ganar la mente humana con pensamientos reverentes, solemnes y eternos que los escritos de las Santas Escrituras. Aun los hombres mundanos, como los políticos, citan porciones de la Biblia en sus discursos con el fin de ganar aprecio entre los que le escuchan, pues no hay nada tan pertinente para tocar con eficacia la mente y estimular los mejores sentimientos del alma humana que la Palabra de Dios; la mejor voz para las criaturas es la del Creador y Dios se deleita en oír Su voz en las oraciones de sus hijos.

**Precaución.** En esto se ha de observar que el lenguaje bíblico pudiera no ser enteramente adecuado al uso moderno, por causa de ciertos hebraísmos de aquellas épocas, pero no entendible para la actual. No debe olvidarse que una cosa son las palabras y otras el concepto detrás de las palabras. Los judíos oraban con el rostro hacia Jerusalén donde estaba el Templo (Dan.6:10), lugar que Dios había hecho habitar Su Nombre, pero ahora en Cristo ya no es así, y nadie aplicará literalmente ciertas expresiones halladas en las Escrituras. Un caso: “Alzaré mis ojos a los montes” (Sal.121:1); el salmista se refiere específicamente a los Montes de Jerusalén, y ya no se ora así; pues está escrito: “Ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre... Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.” (Jn.4:21,23).

**Pertinente.** Una nota a tener en cuenta es que las oraciones que encontramos en las Escrituras tienen un carácter singular de versar sobre el asunto para lo cual fue hecha. Suele darse con cierta frecuencia que la persona quien está guiando en la oración trae una introducción larga y extraña al propósito presente con que la Iglesia está orando. Esto es poco sabio y hasta ser desconsiderado con el intelecto de nuestros hermanos (1Co.14:15-16), pues trae una subestima ofensiva al otro y en lugar de ganar su alma para que se nos una en oración, lo que se hace es perderlo en tierras extrañas al asunto en cuestión.

**Otra Precaución.** Es frecuente en quienes realizan este oficio de orar en público, adoptar un título de Dios a lo largo de todas las partes de la oración, sea este Padre, Señor, Todopoderoso, Padre Celestial, etc. y repetirlo indiscriminadamente una y otra vez. Eso sería una repetición vana, que estropea, ofende a Dios y maltrata el alma ajena. Sería, pues, sabio variar consciente y santamente este título a lo largo de la oración, como si pasásemos de una parte a otra, y haciendo notar la diversidad, y la gloria de Sus atributos. Ahora bien, esto requiere una preparación previa. El

nombre o título de Dios empleado tiene relación directa con el carácter Suyo que esperamos recibir o encontrar de El. Un caso lo explica: "Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos" (Dan.9:4). Daniel invocó el poder y fidelidad del Señor sobre lo que Dios mismo había prometido. Otro caso, Ezequías: "Oh Jehová, acuérdate, por favor, de que he andado delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y de que he hecho lo bueno ante tus ojos" (Isa.38:3); El rey aplicó que Dios honra a los que le honran, pues al caer enfermo rogó el favor de Dios en estos términos: "He andado delante de ti con íntegro corazón", o por eso, acuérdate de mi.

## LA ORACIÓN PÚBLICA HA DE SER FERVIENTE

El fervor en la oración tiene dos raíces, a saber: El sentido de nuestra necesidad, y el deseo de obtener la bendición. En la oración privada pudiera ser no tan difícil, pues el amor a uno mismo lo enciende, pero en la oración pública es diferente, pues no estaríamos pidiendo por algo que personalmente necesitamos, sino por la necesidad de otros, y mayormente de la Iglesia o el avance del Reino de Dios entre nosotros, y más difícil aun por lejanas tierras, que no hemos conocido, o que esta condición agrega un ingrediente de debilidad en quienes nos dirijan en oración. Aquí aplica lo dicho por Mantón: "Debemos orar sin fingimiento, pero sí con sentimientos". Ahora bien, téngase muy presente, y hablo aquellos que oran públicamente, que será un signo de Gracia fluyendo en ti, cuando este sentido de necesidad se intensifique. Véase el caso: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá... Por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite." (Mt.7:7, Lc.11:8). En esto necesitamos hacer la misma labor que refiere el salmista, "Levantar el alma a Dios," ya que nos es relativamente fácil conversar con entusiasmo sobre política, deporte, arte, negocios, y otros temas terrenales, pero hartamente difícil envolvernos en conversaciones santas, o que es fácil caminar por la senda carnal, y difícil por el camino espiritual.

**Confianza.** Que esté impregnada con el espíritu y lenguaje de la confianza y esperanza en Dios. Que oremos directamente a El y persuadidos que no sólo tiene poder de salvar, sino que está más que dispuesto a concedernos los dones de su Gracia, mucho más que la disposición natural de los padres terrenales para dar buenas cosas a sus hijos. Jesús así lo enseña cuando motiva a ser frecuentes y confiados en la oración: "Si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?" (Mat.7:11). En resumen: Que la oración de fe, no pide según nuestra debilidad, sino según la abundancia de su infinita generosidad, y así enseña el Señor Jesús a Sus discípulos: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible." (Mt.19:23-26). Esto es, no midas las bondades de Dios por el poder humano, sino por la Omnipotencia y Gracia divina. Añadido a esto Moisés le dijo a los hijos de Israel: "¿Qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos" (Det.4:7).

**Pregunta:** ¿Qué buen efecto tiene la oración vocal o hablada? Muchos en gran manera: Los buenos pensamientos cautivan el **interés** fervor del corazón, o que cuando oímos verdades bien dichas o hermosas, ponemos cuidadosa atención a quien habla. Además, que nuestros **sentimientos** se encienden: "Las buenas palabras alegran el corazón." Además que estimulan la **confianza** en Dios. La razón de que la oración pública sea audible, fácil de entender y espiritual, no es por causa del Señor, sino por nosotros, pues quien ora lleva sobre sus hombros los corazones de toda la congregación. Y si lo hace bien, gana nuestro interés, enciende nuestros buenos sentimientos, y estimula nuestra fe. Además que nuestras oraciones no son para informar al Señor, sino por causa de sumisión, y pocas obras evidencian tanto la sumisión de un hombre a Cristo que el orar; un caso: "Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado

Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora.” (Hech.9:11). Esto es, Pablo es un hombre sumiso a mi voluntad.

### III. LA MANERA DE ORAR EN PÚBLICO

**Esto es, que se haga con un espíritu humilde, filial, sentido y reverente debe caracterizar cada oración.** Hay hombres que cuando están rogando a Dios, no parece que se estén dirigiendo al Creador, sino a alguien igual que ellos, pues al pedir suenan como exigiendo que rogando. Es bíblico hacer exigencias a Dios, pero con espíritu de reverencia y conforme a Su fidelidad a las promesas: “Acuérdate de la promesa dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar” (Sal.119:49).

Oraciones con los ojos abiertos no son ilícitas, pero tenerlos cerrados está más acorde con el ambiente espiritual del orar, que es despegarnos de todo terrenal y levantar nuestras almas a la altura de los cielos: Cerrar los ojos del cuerpo y alzar la mente al cielo. La voz del orador debe ser adaptada de una manera acorde con el solemne ejercicio en el cual es empleada, un hablar suave, de tono serio y grave como se espera que hable un pecador penitente, pero favorecido con la Gracia del perdón de Dios en Jesucristo. Es imposible que un hombre haya conocido el gozo del Señor y al mismo tiempo ore como si no tuviera sentimientos. Todo el ser debe estar bajo consciente y diligente atención. Recuerde esto: Quien ora no es el hombre natural, sino una criatura regenerada, no con la espontaneidad de la carne, sino con la guía del Espíritu, que casi siempre es una segunda voz.

**En conclusión,** tu manera de orar en público ha de velar sobre tres asuntos: Tus Palabras, tus pensamientos y tus afectos. En esto veremos tres textos para reforzar el entendimiento:

Las **Palabras**: “Dios no volverá atrás su ira, Y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios. ¿Cuánto menos le responderé yo, Y hablaré con él palabras escogidas?” (Job 9:13-14).

Los **pensamientos**: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebr.11:6).

Los **Sentimientos**: “En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él.” (Efe.3:12). Sentirnos confiados.

*Hoy vimos: Que la oración pública está compuesta de siete elementos, a saber: Reverente, inclusiva, específica, sencilla, breve, bíblica, y extensiva o ferviente. Finalmente se consideró la manera hacerlo en público: Con un espíritu humilde, filial, sentido y reverente, cuidando tres asuntos: Tus Palabras, pensamientos y afectos.*

### APLICACIÓN

**1. Hermano: Aprender a orar en público es una obra fácil si lo haces en la Gracia de Cristo.** Recuerda lo que se nos ha repetido una y otra vez: Que la Gracia es una maestra que requiere la cooperación del estudiante. Te exhorto a que no te sea gravoso oír repetidas las mismas verdades presionando sobre tu entendimiento. Que las verdades comunes no sean pesadas a tus oídos. No desprecies la sabiduría divina, aunque sea repetida. Cuando en música un hombre oye una agradable melodía le agrada volverla a oír. Escuchar por segunda vez las Escrituras es dulce a un corazón gobernado por la Gracia. Por el contrario sería vanidad y glotonería negarse a comer el mismo alimento dos veces.

**Por tanto,** toma una copia grabada de estas enseñanzas, y óyela varias veces, hasta que aprendas, y siempre hazlo con este corazón: “Señor, enséñame a orar.”

**AMÉN**